

cer enfermo tambien, lo que no pudo observarse en el caso que refiero.

El Sr. Hidalgo Carpio dijo: que era muy antigua la idea de que la sangre estaba alterada en el tifo, fiebre tifoidea, etc., etc., pero que él no cree en esto, cuyo fundamento, segun le parece, no es otro que la exhalacion de la sangre en las manchas petequiales, etc. Pero yo no lo creo, decia el Sr. Hidalgo, y los análisis de Gavarret y Andral han demostrado que no habia cambio alguno. Convengo que el tifo sea una fiebre eruptiva por corto que se suponga el número de manchas; pero la alteracion bien puede estar en los capilares sanguíneos como se ve en la púrpura; en ese supuesto no es extraño que el niño nazca bueno.

El Señor Presidente suplicó al Sr. Lavista que presentase el hecho por escrito, pues teniendo tanta importancia podria dar nuevo material para una interesante discusion.

El Sr. Lavista dijo: que no se habia podido perdonar de comunicarlo aun de palabra, atendiendo á su importancia, que obsequiaria la recomendacion del Señor Presidente. En seguida se extendió defendiendo la idea del envenenamiento de la sangre en el tifo, apoyado en las investigaciones de Bernard, quien ha estudiado la influencia de los venenos zimóticos, los cuales determinan la anoxemia, es decir, la imposibilidad de los glóbulos blancos de la sangre para fijar el oxígeno.

Habiéndose ausentado el Sr. Hidalgo Carpio, y no habiendo más asunto de que tratar, se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Andrade, Lavista, Gonzalez, Hidalgo Carpio, Velasco, López Muñoz, Caréaga y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.

CRONICA MEDICA.

VELADA FUNEBRE.—El dia 3 del corriente la Junta de Catedráticos de la Escuela de Medicina, deseando dar una muestra pública del sentimiento que han tenido por la pérdida del distinguido Subdirector y sabio Catedrático de Análisis Química, Dr. D. Leopoldo Rio de la Loza, reunió en el gran salon de la Escuela á los representantes de todas las asociaciones científicas de la Capital para tomar parte en esa ceremonia fúnebre. El Catedrático interino de Clínica interna, Dr. Ildefonso Velasco, á nombre de la misma Escuela tomó la palabra, y en un erudito y bien sentido discurso, trazó la vida, honores y gloria de uno de los sa-

bios más ilustres con que se ha honrado nuestra Escuela Nacional de Medicina.

La mayor parte de las Academias y Sociedades médicas enviaron comisiones y representantes que con brillantes panegíricos contribuyeron al lustre literario de tan triste ceremonia.

Próximamente tendrémós el gusto de adornar las columnas de la *Gaceta* con los principales discursos que allí se pronunciaron. Hoy insertamos el que el Sr. Mejía dijo á nombre de la Academia de Medicina, y que dice así:

SEÑORES:

La Escuela de Medicina aun no se despoja del luto que le hiciera vestir la fatalidad hiriendo con la muerte á dos de sus más caracterizados miembros, cuando una nueva desgracia prolonga su duelo.

¿Y por qué tal muestra de sentimiento? Oídme:

Las flores que marchitas perecen, dan vida con sus restos á nuevas flores, tan lozanas y bellas como las primeras. El hombre que desaparece de entre nosotros, devuelve á la tierra en sus despojos, los elementos que le habia tomado, y ellos mantienen el equilibrio indispensable á la vida de nuevos séres.

¿Pero pasa lo mismo con el sabio? ¿Pasa lo mismo con el genio? La humanidad en su atraso os contesta.

Esos campos, ahora regados con sangre, esas poblaciones desoladas por una guerra fratricida, no son la obra del sabio; no le busqueis allí, tampoco en la indolencia, ménos en el crimen. Buscadle en medio de los mares que surca atrevido; seguidlo en la tierra disputándole la velocidad de su movimiento; junto á la muerte arrancando sus secretos; con el que sufre prodigándole consuelos. Buscadle en el gabinete describiendo las maravillas de una gota de agua; en la descomposicion de la materia, reduciéndola voluntariamente á sus elementos. Allí está el sabio. Allí su obra.

Nosotros hemos perdido, Señores, un hombre de esta especie, y la pérdida es tanto más sensible, cuanto que difícilmente se repara. Muchas serán las inteligencias privilegiadas, muchos los que se dediquen con afán á la ciencia lucrativa, pero pocos sacrificarán su interés, á especialidades que hasta ahora en nuestra patria, dan honra pero no riqueza.

La Química, esa ciencia formada de un abecedario de sesenta y seis cuerpos simples, que en sus diversas combinaciones se multiplican al in-

finito como las veintiseis letras del idioma, nos revela el misterio de todo lo que nos rodea, nos hace ver los cuerpos tal como son y no como la imaginacion les pinta. Quita al diamante su valor, y al oro el atractivo que le diera la codicia de los hombres. Esa ciencia que ha dotado á todas las demás con bellas aplicaciones sin número, pierde en el Señor Rio de la Loza al más laborioso de sus obreros.

Yo no vengo, Señores, á seguirle paso á paso en su historia, no es este mi cometido; vengo en nombre de la Academia de Medicina, á dar á esta Escuela el debido pésame por su desgracia. Ella, mucho le debe, y ella, mucho tiene que sentirlo. ¿Quién no conoce sus trabajos? ¿Quién no sabe que todas las sociedades del país y muchas extranjeras se honraron contándolo entre sus miembros? y más tarde ¿quién no le ha visto afanoso, dotar nuestras cátedras con lo más indispensable para hacer fructuosa la enseñanza médica? y eso en los momentos en que avanzado el invierno de su vida, agobiado por el dolor físico, daba treguas á su curacion, por no desatender el plantel que estaba enriqueciendo. La juventud médica que aquí se instruye no debe perder jamás su recuerdo, y los profesores por su parte mantendrán perenne esa memoria, no olvidando á quién se deben las mejoras que encuentran.

Presidente de la seccion de Física y Química en nuestra Academia, si ya no daba últimamente sus trabajos, sí daba su prestigio. Por eso para ella tambien fué día de luto el día de su muerte, y por eso hoy eleva su voz en este lugar para consagrarle un tierno recuerdo. Siente al hombre, y siente al sabio; así quiere consignarlo: perdonad solo, si mis palabras traducen mal la expresion de su sentimiento.—DEMETRIO MEJÍA.

ESCUELA DE MEDICINA.—Por fallecimiento del Director y Subdirector, y en cumplimiento del art. 86 de la ley orgánica de Instruccion pública, la Junta de Catedráticos procedió á formar las ternas que la Directiva debe elevar al Gobierno para el nombramiento de dichos funcionarios. Dicha Junta, en sesion celebrada el día 5 del corriente, acordó presentar los candidatos en el orden siguiente:

Para Director:	En primer lugar.—D. Francisco Ortega.
	„ segundo „ „ Rafael Lucio.
	„ tercero „ „ Ignacio Torres.
Para Subdirector:	En primer lugar.—D. Rafael Lucio.
	„ segundo „ „ Eduardo Licéaga.
	„ tercero „ „ Alfonso Herrera.

Es de esperarse que el nombramiento definitivo sea en todo conforme

á los deseos de la Junta de Catedráticos, que conocedora de las necesidades de la Escuela y del mérito de los candidatos, debe haber maduramente pensado en su eleccion.

¡Ojalá que el Supremo Gobierno y el ilustre encargado del Ministerio de Instruccion pública, se sirviesen mandar dar cumplimiento á los artículos 69 y 72 de la citada ley para llenar el cuadro de Catedráticos y adjuntos que tanta falta hacen para la marcha normal de ese importante plantel de instruccion!

NECROLOGIA.

El día 4 de Junio falleció el Sr. D. Pomposo Hinojosa, miembro de la Academia de Medicina de México, y uno de sus más asiduos y laboriosos titulares. Nueva víctima de la epidemia de tifo que aumenta cada día sus estragos, eligiendo como víctimas preferidas á los que estamos encargados de combatirlo. El Sr. Hinojosa ha sucumbido en la mejor edad, y cuando con abnegacion se se consagraba á las dificultosas tareas profesionales, prodigando sus cuidados á la clase menesterosa. Humilde, honrado y trabajador, deja un nuevo vacío en el seno de la Academia, desconsolados á sus amigos, y en la orfandad y pobreza á una numerosa familia.

En Veracruz acaba de sucumbir el Sr. D. Miguel Huidobro Gonzalez, muy conocido entre los médicos mexicanos, entre quienes ocupa un lugar bastante distinguido, haciéndose apreciar de todos por sus brillantes cualidades.

En San Luis Potosí acaba de fallecer el Dr. José Ignacio Garza García, que desempeñaba en aquella ciudad la cátedra de Patología interna.

El joven estudiante de tercer año de medicina, D. Luis Bello, murió el día 23 de Mayo, á consecuencia de una escarlatina maligna, sentido de todos sus compañeros, entre los que habia siempre ocupado un lugar prominente.